

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

# Entre ser violento y estar violento.

Peluso, Leonardo.

Cita:

Peluso, Leonardo (2006). *Entre ser violento y estar violento. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/138>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/nVB>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ENTRE SER VIOLENTO Y ESTAR VIOLENTO

Peluso, Leonardo

Instituto Nacional de las Mujeres del Uruguay - Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo, Uruguay

## RESUMEN

En este trabajo presentaré algunos datos primarios obtenidos de una investigación realizada a partir del estudio del proceso terapéutico de corte focal, sistémico y narrativo, llevado a cabo a doce varones catalogados como violentos, tratados en el Centro de Asistencia en Violencia Doméstica, dependiente del Instituto Nacional de las Mujeres del Uruguay, entre los años 2004 y 2006. A lo largo del artículo mostraré algunas características comunes a todos ellos, y me detendré en el hecho de su voluntaria concurrencia al Centro, de su aceptación de la situación de violencia y de su búsqueda de cambio. Asimismo señalaré un aspecto del trabajo que se llevó a cabo con estos consultantes que consistió en la construcción de un viraje narrativo entre ser violento y estar violento. No me detendré en otros aspectos, que también estuvieron presentes en la intervención, como, por ejemplo, la propuesta de entender a la violencia como una adicción y la promoción de reflexión y sensibilización en torno a los estereotipos sexistas. Finalmente trataré de demostrar que la violencia doméstica en la que participan estos varones es "atípica" con respecto a las situaciones de violencia doméstica que generalmente llegan a la consulta.

## Palabras clave

Violencia doméstica Varones Identidad Narrativa

## ABSTRACT

### BETWEEN BEING VIOLENT AND ACTING VIOLENT

In this paper I will present some preliminary findings from a research carried on twelve male subjects labeled as violent men, during a therapeutic process of narrative, systemic and focal nature, at the Domestic Violence Assistance Center of the National Institute of Women of Uruguay, between 2004 and 2006. I will show some common features they all have and I will focus on their voluntary attendance to the Center, their acknowledgement of the situation of violence and their search for change. I will also describe a part of the work carried out with these men, that consisted of the construction of a narrative turn from being violent to acting violent. I will not describe other aspects of the therapeutic intervention like, for instance, the proposal to understand violence as an addiction and the promotion of reflection and sensibilization on sexist stereotypes. In the end, I will try to show that the domestic violence in which these male subjects are immersed is "atypical" as compared to other domestic violence consultations.

## Key words

Domestic violence Male subjects Identity Narrative

## CARACTERÍSTICAS DEL SERVICIO

El Centro de Asistencia y Prevención en Violencia Doméstica trabaja desde el año 1997 con un equipo multidisciplinario. Por su inserción en el Instituto Nacional de las Mujeres del Uruguay, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, éste tiene sus características: a. es gratuito; b. recibe derivaciones de los Juzgados y de la Comisaría de la Mujer; c. tiene un fuerte atravesamiento de la perspectiva de género; d. trata de escapar de una visión criminológica; e. la asistencia no es obligatoria.

## POBLACIÓN

A los efectos de este trabajo me concentraré exclusivamente en los consultantes varones, catalogados como violentos, tanto por parte de las instituciones derivantes, como por parte de su familia y por nuestro propio Centro receptor.

Los mismos asistieron o asisten entre los años 2004 y 2006 a nuestro Centro y conforman una muestra de 12 individuos, con un promedio de edad que ronda los 39 años, siendo el menor de 27 años y el mayor de 51. Uno de ellos no tenía Educación Primaria completa, otro la había completado y el resto tenía un alto nivel educativo, habiendo entre ellos dos profesionales y dos egresados de la Universidad del Trabajo. Del total de la muestra, 5 fueron derivados por la Comisaría de la Mujer, 1 por el Poder Judicial, 5 por instituciones vinculadas a la temática y 1 por un familiar.

## METODOLOGÍA

El trabajo con hombres violentos presenta un fuerte desafío, tanto en lo que tiene que ver con los prejuicios que se presentan al terapeuta, como en el hecho que existe poca literatura al respecto, y en general se considera una situación de escasa probabilidad de éxito terapéutico.

Con esta población se trabajó como metodología de terapia focal, de corte sistémico y narrativo, con un psicólogo varón, en sesiones de una hora, con una frecuencia semanal al inicio, para luego pasar a una frecuencia quincenal. No existe, a priori, el establecimiento de un lapso para la finalización del proceso, pero promedialmente no va más allá de seis meses. En algunos casos la intervención fue apoyada con la concurrencia a un grupo de hombres golpeadores y en otros casos con terapia farmacológica.

## Características comunes de los consultantes

Se encontró en estos varones catalogados de violentos, que concurren al Centro, algunas características comunes:

a. *reconocimiento de la situación de violencia en la que están inmersos*. Todos ellos sentían estar o haber estado en situaciones de violencia doméstica en la que tendían a colocarse en la posición de victimarios. Podían relatar la experiencia de "pérdida de control" (uno de ellos la refería como "arde Troya"), pero sin pérdida de conciencia, que los llevaba a colocarse en la posición de victimarios desde donde agredían psíquica o físicamente a su pareja mujer.

Muchos de ellos dijeron sentir, de forma simultánea al acto de agresión, la idea de que lo que estaban haciendo estaba mal, e inclusive que el mismo podía tener consecuencias legales, pero se asociaba al sentimiento de que en ese momento nada les importaba más allá de la descarga de la furia. Cabe des-

tacar que el sentimiento aparecía, en general, en relación a sí mismos. No mostraron, en ningún caso, preocupación por el daño físico o moral que le infligían a su pareja.

b. *vergüenza por la violencia*. Todos manifestaban tener fuertes sentimientos de vergüenza por las situaciones de violencia de las que formaban parte. Se sentían avergonzados ante la falta de control que los llevaba al acto violento. Esta vergüenza hacía que en general les costara relatar, en sesión, y con detalle, los últimos actos violentos de los que formaron parte. Los consultantes relatan que la vergüenza se siente después de la situación de violencia. En esto se diferencia del sentimiento acerca de lo que está bien o mal que, como dije anteriormente, se describe como presente durante el acto violento.

c. *estereotipos sexistas*. Los estereotipos sexistas se presentaron como patrimonio de la pareja, no exclusivamente de los varones consultantes. Por la forma en que se construían los relatos se evidenció que ambos miembros de la pareja en situación de violencia doméstica estaban sometidos a la violencia que viene propiamente de los estereotipos sexistas que los atrapa en un interjuego de miradas, anticipaciones y asignaciones de roles pre-establecidos. Así, por ejemplo, un consultante llegó a la conclusión que sus arrebatos violentos eran el efecto de los reclamos permanentes de su esposa, que sentía como imposibles de satisfacer. Ella ganaba más que él y por lo tanto le reclamaba que no cumplía con su lugar de varón. A su vez, él se sentía terriblemente frustrado y avergonzado por no ganar más que ella, ya que consideraba que no podía cumplir con su lugar de varón, como lo había hecho su padre y como le señalaba su esposa. Por otro lado, la esposa le reclamaba que no la "ayudaba" en las tareas domésticas (con la auto y hetero asignación de las tareas domésticas a la mujer por parte de ambos con el uso del verbo "ayudar"), lugar en el que él debería colocarse, ya que ganaba menos. Pero era un lugar en el que él no quería entrar por el valor femenino del mismo. De esta forma no podía pasar de una escasa "ayuda", ya que eso seguía manteniendo lo doméstico del lado de ella. La esposa tampoco estaba dispuesta a ceder lo doméstico, puesto que era el lugar en el que se sentía debía estar como mujer. Ambos quedaban así atrapados en un juego de reclamos, desilusiones y frustraciones, que agredía su propia identidad de género y que se sostenía en los estereotipos sexistas.

d. *salvo en dos casos, no aparece la idea de mujer como su posesión junto a los celos*. El hecho de que estos sentimientos aparecieran exclusivamente en dos de los consultantes, lo que es un porcentaje relativamente bajo de la muestra, parecía incongruente con la noción, largamente sostenida, de que los varones violentos son extremadamente celosos y posesivos, como parte de la situación de poder y dominio que ejercen hacia la mujer.

e. *desdoblamiento del "yo"*. La propia idea de pérdida de control que aparecía en todos ellos llevaba a la sensación de que convivían, en cada uno, dos (o varios) personajes. A veces se sentían dominados por el personaje bueno y otras por el malo, y los sentimientos eran tan poderosos que no eran capaces de controlar cuándo dominaba uno u otro la situación. Si bien aparecía esta sensación de desdoblamiento, no así la idea de ajenidad o de estar externamente controlados. Todos se sentían que eran ambos personajes y que era el afuera el que hacía prevalecer uno u otro. Así, el acto violento se veía como el efecto de una especie de provocación, que si bien los avergonzaba por el tipo de respuesta, esto no conllevaba en general sentimientos de culpa. La culpa era depositada en el afuera, lo que los colocaba en una posición pasiva frente a la violencia. En casi todos los casos les resultaba difícil aceptar la idea de que también formaban parte, de forma activa, de la situación que había llevado al episodio de violencia.

f. *la violencia como adicción*. Las ideas de pérdida de control y de desdoblamiento pudieron ser fácilmente asociadas, en la consulta, con la idea de ser adictos a las relaciones violentas y/o a las respuestas violentas. Este enfoque de la situación permitió, en todos los casos, la incorporación de estrategias similares a las que se usan en otras adicciones, que ayudaron en la toma de control ante las situaciones que potencialmente podían desencadenar el acto violento.

g. *la concurrencia a la consulta fue por voluntad propia*. A mi criterio este es uno de los aspectos más relevantes en la caracterización de estos consultantes. Si bien, como señalé, no mostraban, en general, una particular preocupación por la situación de sus "víctimas", aparecía una fuerte preocupación por la sensación de falta de control, por la estigmatización que les producía ser catalogados de varones violentos, por el deterioro que presentaba la pareja y, en el caso de existir hijos/as, por el hecho de que éstos tuvieran que presenciar escenas de violencia conyugal. En muchos relatos aparecía el cansancio de vivir en medio de tanto conflicto.

Si bien solamente en tres casos el primer pedido de ayuda lo realizó el varón (en el resto fue su pareja mujer), esta conciencia de la situación y la concomitante preocupación que les producía significó, en todos ellos, el interés por concurrir a la consulta y por luchar por un cambio.

#### **Entre ser violento y estar violento**

Todos los varones de esta población llegaron con el rótulo de violentos. Este rótulo tenía fundamentalmente dos características, que probablemente lo hacían un elemento esencial en la identidad que estos propios consultantes construían de sí mismos y en la identidad que de ellos se construía por el entorno: el ser violento se resignificaba desde la infancia y la violencia aparecía como un poderoso modelo interpretativo de conducta.

En cuanto a la resignificación desde la infancia, la mayoría de los consultantes en la primera sesión relataban que eran violentos desde niños. Casi todos comentaron que siempre fueron agresivos, que la violencia era un tipo de respuesta que los caracterizaba y que iba más allá de la relación con su pareja: eran violentos con otros familiares, con sus amigos, con personas en la calle y hasta en el trabajo, esto último ocasionándoles problemas laborales. En los relatos que surgían en las primeras consultas, lo violento aparecía como un rasgo esencial de sí mismos, que tenía continuidad desde lo histórico y parecía imposible que no se proyectara hacia el futuro. Eran relatos que tendían a ocultar otros posibles rasgos positivos de identidad desde la propia infancia.

En cuanto a lo violento como modelo interpretativo de la conducta, aparecía en el relato de los consultantes que sentían que cualquier actitud agresiva que tuvieran era interpretada como violenta. No podían poner límites, disentir, enojarse normalmente, "hablar fuerte", sin que esto fuera interpretado como violento por su compañera, quien había adquirido miedo (a veces terror) hacia su pareja luego de vivir las múltiples situaciones de violencia que llevaron a la consulta. Se comenzaba a desdibujar, así, la frontera entre lo violento, propiamente dicho, y las actitudes de marcación de los límites de lo propio. El acto violento se volvía, así, una profecía que se autocumplía hasta el infinito, en un círculo tautológico imposible de romper. Este rótulo de varón violento, como rasgo esencial de la identidad, tenía la ventaja del reconocimiento, por parte de los consultantes, de la situación de violencia en la que estaban inmersos, y de la posición que ocupaban en la misma. Sin embargo presentaba, a mi criterio, la enorme desventaja de ser un modelo interpretativo que tendía, por su esencialismo y por lo negativo del mismo, a lo estático, a la baja autoestima, a la noción de que es imposible cambiar, a convertirse en una profecía autocumplida y al ocultamiento de otros rasgos identitarios positivos que comenzaban a ser negados, como reinter-

pretación de la propia historia, desde la infancia. Eran identidades que quedaban atrapadas, sin escape posible, bajo el rótulo de varón violento.

A lo largo de las sesiones se proponía un cambio en cuanto a esta perspectiva. Se trataba que los consultantes comenzaran a rescatar otros rasgos identitarios con características positivas, que dejaran el rótulo de violentos como el único aspecto de la identidad y que "jugaran" con los múltiples personajes con el que construían sus sí-mismos. Esta idea, que se introducía desde las intervenciones, de las identidades fragmentadas, caóticas, unidas por el hilo narrativo de las historias que nos contamos y nos cuentan de nosotros mismos, ayudó a estos consultantes a salir del estereotipo esencialista del ser violento y pensarse en torno a la idea del estar violento, con todas las posibilidades de cambio que esto implica. La idea de estar violentos como uno más de los rasgos de identidad, permitía resignificar las situaciones de violencia en las que habían estado inmersos, sacar el peso esencialista del rótulo de varón violento, correrse de una interpretación pasiva de su lugar en la situación, y, por ende, habilitar la posibilidad de tomar las riendas de su propia conducta.

## CONCLUSIONES

A partir de la experiencia que he tenido en el Centro en el trabajo con los varones catalogados de violentos, pienso que es clave distinguir entre estos varones que logran contactarse con su posición ante la violencia, que pueden debatirse entre el ser y el estar violentos y que luchan por cambiar, con la mayoría de los varones que están inmersos en situaciones de violencia doméstica "típica", que jamás aceptan que están equivocados o que necesitan ayuda, y de los cuales tenemos noticias a través de las mujeres en situación de violencia doméstica que consultan a nuestro Centro o a tantos otros especializados en la temática.

En el caso de las situaciones de violencia doméstica "típica" se trabaja con las mujeres, ya que los varones generalmente no aceptan tratarse, y se la ayuda en su empoderamiento y en la recuperación de las riendas de sus vidas, lo que en general se da en paralelo con la separación de la pareja. Si bien es probable que estas mujeres no repitan una situación de violencia doméstica, no es posible decir lo mismo de esos varones violentos que en la mayoría de los casos reciben como única "intervención terapéutica" las acciones legales. Por el contrario, en el caso de las situaciones de violencia doméstica "atípica" que he pretendido mostrar en este trabajo a través de los doce varones que traté en el Centro, un alto porcentaje logró reconstruir la pareja con la que había establecido el vínculo violento y en general quedaron lo suficientemente fortalecidos como para no repetir los actos violentos que los llevaron a la consulta.

Debido a lo antedicho tal vez se deba pensar que las situaciones de violencia doméstica que he denominado "atípicas", sean cualitativamente diferentes a los casos en que los varones no reconocen su situación. Tal vez sea este hecho de que los varones concurren voluntariamente a las sesiones, así como la ausencia de celos y de sentimientos de posesión, los elementos más prototípicos y diferenciadores de este tipo particular de violencia doméstica con respecto a las situaciones "típicas".

Así, si tenemos en cuenta este criterio, habría que profundizar en este tipo de estudios para poder distinguir con mayor precisión estos dos tipos de violencia doméstica que estoy tratando de diferenciar en este trabajo. Ambos pueden tener similar presentación, pero es probable que a la larga las consecuencias que uno y otro tienen sobre sus protagonistas sean totalmente diferentes y es evidente que también lo es el pronóstico, el nivel de peligrosidad y las propias posibilidades de trabajo terapéutico con los varones implicados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bach, A.M.; M.L. Femenias; A. Gianella; M. Roulet; M.I. Santa Cruz -1994- "Para comprender el género: precisiones epistemológicas". En Santa Cruz M.I., et alii, *Mujeres y Filosofía*, vol.1, CEPAL, Bs.As.: 59-66
- Bruner, J. -1991- *Actos de significado*, Alianza, Madrid.
- Cobo, R. -1995- "Género". En AMOROS, C. (Comp.), *10 palabras clave sobre mujer*, EVD, Navarra: 55-83.
- Coria, C. -1986- *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. Paidós, Bs.As.
- Corsi, J. (Comp.) -1994- *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Paidós, Buenos Aires.
- Corsi, J. y col. -1999- *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*, Paidós, Bs.As.
- Dutton, D.G., y S.K. Golant -1997- *El golpeador. Un perfil psicológico*, Paidós, Bs.As.
- Echeburúa Odriozola, E. -1998- *Personalidades violentas*, Ediciones Pirámide, Madrid
- Fernandez, A.M. -1989- "Violencia y conyugalidad: una relación necesaria". En: Giberti, E. y A.M. Fernandez, *La mujer y la violencia invisible*. Ed. Sudamericana, Bs.As.
- Gomensoro, A, E.Lutz, C.Guida y D.Corsino -1995- *La nueva condición del varón*. Ed. Fin de Siglo, Montevideo.
- Goolishian, H.A. y H. Anderson -1994- "Narrativa y Self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia". En Fried, D. (Ed.) -1994- *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Bs.As.: 293-306.
- Izquierdo, M.J. -1990- "Un marco teórico para las relaciones de sexo y de género". En Fernandez, L., *Mujeres y Sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad.
- Kernberg, O. -1995- *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. Paidós, Bs.As.
- Moita Lopes, L.P. da -2002- "El relato como proceso de construcción de la identidad social en un salón de clase de lectura en lengua materna". En Curcó, C., M. Colín, N. Groult, y L. Herrera (Eds.), 2002, *Contribuciones a la Lingüística Aplicada en América Latina*, UNAM, México: 327-345.
- Perrone, R. y M. Nannini -2000- *Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional*, Paidós, Bs.As.